

LA EDUCANDA.

Periódico de Señoritas.

Los artículos contenidos en este número son propiedad.

SUMARIO. Nuevo período, por don A. Pirala.—Cartas familiares, por doña Angela Grassi.—Viajes, por Sara.—Clemencia, por doña Joaquina G. Balmaseda.—El Ruiseñor y la Luciérnaga [cuento], por doña Micaela de Silva.—Variedades, por Carlota.—GRABADO: *Nantes*.

EDUCACION É INSTRUCCION.

NUEVO PERÍODO.



Al reanudar nuestras tareas, no podemos desentendernos de considerar á nuestras jóvenes lectoras como á unas amigas que tienen un año mas, y que despues de haber aprovechado perfectamente el tiempo están ávidas de nueva enseñanza.

Afortunadamente, y como creemos haber dicho mas de una vez, toda la vida se está aprendiendo, y como está por decir la última palabra en tan importante ramo, cada dia se emiten nuevas ideas, se hacen magníficos descubrimientos, y se aprende algo. Podrán ser las mismas algunas ciencias, serán siempre las mismas algunas virtudes, pero ni es siempre constante su aplicacion, ni dejan de inventarse diferentes formas aun para hacer mas prácticas y halagüeñas las virtudes. La civilizacion, en su progresivo desenvolvimiento, se estiende á todo, todo lo abarca, y en este todo no juega el papel mas insignificante la educacion é instruccion, que es la base de toda buena sociedad, que tanto sirve en la familia, y en tanto bien redúnda de la patria, esta madre comun á la que tanto debemos todos, y que lo espera todo de sus hijos, como la madre de familia; de aquí el que partamos con la patria el amor de la familia. Pero ya nos ocuparemos algun dia de este deber social ó patriótico, que lo mismo corresponde al hombre que á la mujer.

La bondad, la aplicacion, la obediencia, todas las cualidades que enaltecen á las criaturas se practican de distinta manera en cada edad, y requieren por

2.^a ÉPOCA.

consiguiente distinto sistema de enseñanza, diferente modo de aplicar esta.

Variando en cada edad el carácter de las criaturas, ellas mismas reconocen la importancia de muchas lecciones, y se las aplican á sí mismas. De aquí que los cambios que lleva consigo el tiempo, y los cuidados de la educacion deben ser muy atendidos á la entrada de un nuevo período, que tiene naturalmente nuevas exigencias, no siendo de las mas desatendibles la que exige de las madres un cuidado especial en la conducta que deben observar con sus hijos, haciendo la debida separacion entre ellos y ellas. En los primeros años el carácter de la infancia domina siempre; y como los niños difieren mucho menos entre ellos de lo que difieren de nosotros, se les considera constantemente como seres de una misma especie. Pasados los siete años, ya no sucede así, y se pronuncian los rasgos distintivos.

Importando mas á nuestro objeto la atencion que se merece la educacion de la mujer, hemos podido, sin inconveniente, entrar en un orden de ideas que se aplica á la educacion de todos los niños. Asunto vasto, en efecto. El principio y el fin de toda cultura moral, la religion, las grandes ideas de Dios, y los sublimes preceptos del Evangelio son los mismos para todos. Los conocimientos indispensables á la vida social, son aun parecidos para espíritus largo tiempo iguales en capacidad. Y si hemos aconsejado preparar á los niños el acceso á estudios mas elevados y guiar particularmente su atencion sobre la armonia encantadora del mundo físico, esta marcha sirve igualmente al desenvolvimiento intelectual de la mujer; porque no podemos olvidar ni un instante que las jóvenes serán madres, que entonces deberán dirigir la primera educacion de sus hijos, y que todo lo que un dia deba hacer parte de ella, debe hacerlo tambien de la suya.

Una mayor cultura de espíritu en la mujer es de gran necesidad para poder prolongar en la familia la educacion privada de los hijos. Y no son solo con re-

lacion á los conocimientos las distinciones que hay que establecer, sino con relacion tambien á la moral práctica, y de aplicacion á la conducta de las leyes generales del deber.

Sin embargo, como estas distinciones son muy importantes, se fundan en la misma naturaleza, y un exámen estenso nos hace descubrir desde la mas tierna edad, disposiciones y carácter particulares en los niños y en las niñas: resulta de aquí que un mismo espíritu no podria largo tiempo animar su educacion. Todo parece comun desde luego entre los hermanos y hermanas, y todo difiere. Numerosas semejanzas ocultan desemejanzas numerosas.

Así, pues, al entrar en un nuevo período, hay que separar las dos educaciones en lo que á cada una sea relativa. Será comun la instruccion general, lo serán esos conocimientos tan necesarios al hombre como á la mujer, pero no podemos hacer comun la educacion que debe ser especial; y si la general es aplicable á ambos sexos, como hay enseñanzas especiales para la mujer, hay tambien especial educacion, porque la vida de la mujer ofrece períodos mas caracterizados por rasgos mas sencillos y dulces.

Al irse desenvolviendo las facultades de las criaturas, al ir cambiando el aspecto que presenta la vida, hay que variar de sistema.

En la primera edad tienen quizá los niños menos que sus hermanas, el encanto particular de la infancia, esa gracia especial, esa encantadora simpatia, esa mirada tierna y dulce y algunas veces suplicante que ejerce sobre nosotros una seduccion tan poderosa: hay menos armonia en su existencia; y en las niñas, en cambio, se relacionan íntimamente el presente y el porvenir, porque siempre existe sentimiento, siempre debilidad, siempre una demanda de proteccion. En los niños se ve el presentimiento de su fuerza futura, rasgos varoniles; el deseo innato de independencia se descubre á través de la continua necesidad de socorros. Pero no nos hemos propuesto esponer las infinitas cualidades distintivas de ambos sexos en la infancia: de ello hemos hablado ya, y solo añadiremos como comprobante que, si nuestra sonrisa á la vista de una niña está siempre impregnada de ternura, es francamente alegre el aspecto de un niño. Justo presagio de ambos destinos.

Cuando la necesidad de independencia en unos, y de mirar el porvenir en otros debilitan las simpatias que produce la infancia, las dificultades de la educacion son mayores, y á la crisis natural de la edad se une la necesidad de adoptar nuevos medios y mas eficaces, que no nos cansaremos de encarecer lo bastante, á fin de prolongar en los hijos la vida de familia cuanto sea posible sin perjuicio á las ventajas que reporta mas tarde la educacion pública.

Pero este es ya un asunto que merece ser tratado especialmente.

A. PIRALA.

CARTAS FAMILIARES.

XXXIII.

De Enriqueta á la Abuela.

Yo soy la rosa de Saron y el lirio del valle, dice la Sagrada Escritura, y hé aquí por qué esas dos flores fueron consagradas á la Madre del Crucificado.

Sin embargo, desde los mas remotos tiempos se consideró el blanco lirio como una planta mística: con una guirnalda de lirios se coronó Judit, para ir al encuentro de Holofernes; es un blanco lirio con tres flores abiertas el que el ángel Gabriel lleva en la mano en todos los cuadros que representan el Misterio de la Anunciacion, y por último fueron rosas y lirios los que brotaron sobre el sepulcro de la Virgen Inmaculada, y vieron los asombrados apóstoles, al ir á visitarlo.

Los grandes jardineros de los tiempos pasados; los religiosos y religiosas de la Orden de San Benito y de la Orden del Cister cultivaban el lirio con pioso esmero, y en la siguiente bellísima tradicion, que simboliza la humildad cristiana, fundaban los segundos el apasionado culto que rendian á esta hermosa flor.

Un hermano de su Orden era tan inepto, de tan escasas facultades intelectuales, que de cuanto le enseñaron solo pudo aprender á decir *Ave María*, pero este fracmento de la salutation angélica lo repetia sin cesar y con un fervor inmenso. El pobre monje murió, y casi al instante se vió brotar sobre su tumba un lirio de oro, que tenia grabado el *Ave María* en cada una de sus hojas.

En los apacibles jardines de los monasterios se cultivaban mil flores exóticas, traídas de todos los ángulos de la tierra, y en particular de Oriente, adonde iban los peregrinos á visitar los lugares regados con la sangre del Salvador.

En el número de estas últimas se cuentan: la *verbena*, á la que se llama yerba santa, porque fué encontrada por primera vez sobre el monte de los Olivos; la *anémona* encendida, que florece por Pascua, y que se conoce en Palestina por *gota de sangre de Cristo*, y el florido *almendro*, que esparce sus perfumes al sonreír la primavera.

En aquellos jardines, asilos de la paz y la tranquilidad, el buen monje estudiaba las hojas y las flores, que luego le servian para decorar las márgenes de su misal y su breviario, pasando desde allí á formar el espléndido adorno de los capiteles de su iglesia, ó meditaba sobre sus maravillas, buscando y

encontrando mil emblemas misteriosos en su dibujo y su forma.

De este estudio tuvieron origen los calendarios eclesiásticos, en los cuales á cada santo está consagrada una flor.

Muchas plantas y árboles ofrecen á nuestros ojos la imágen de la cruz. Una cruz es la que se vé en el centro de la adormidera encarnada, y habia en Roma, en el jardin del convento cisterciense de Santa Potenciana, una higuera cuyo fruto mostraba una cruz verde, incrustada sobre la pulpa blanca, y tenia en sus ángulos cinco granitos, representando las cinco llagas.

En Valladolid hay el milagroso Cristo de la cepa, imágen de Nuestro Señor en la cruz, formado naturalmente por una cepa retorcida, y en Canarias no se corta jamás el banano con un cuchillo, porque en el interior del fruto se descubre el misterio de la Crucifixion.

Pero la mas grande de las maravillas de este género es la *pasionaria*, traída del Perú y de la Nueva-España, de donde es originaria.

Los dibujos de esta flor y su descripcion fueron publicados en España y en Italia en 1609, escitando la admiracion general y el general entusiasmo.

En efecto, es imposible hallar una flor mas simbólica del sublime drama, y el modo como fué descubierta es tan bello como su significacion.

En 1600 un humilde pescador de la costa de Andalucia, dejó como Pedro, sus redes y su barca, para ir buscando en peregrinacion la corona del martirio.

Llegó á América.... Inútil es referir las penalidades que sufrió por el bien de sus hermanos, las persecuciones de que fué víctima, para marcar con sus huellas la senda de Jesucristo.

Un dia atravesaba las sombrías florestas del Perú, cuando oyó resonar á alguna distancia una confusa gritaria.

Era una horda de salvajes que atacaba con rabiosa furia una casita oculta en la espesura. La casita empezaba á arder, incendiada por sus cuatro ángulos: sus habitantes, padre, madre y tres hijos pequeñuelos, estaban ya atados á distintos árboles, próximos á sufrir una muerte acerba....

El misionero se lanzó hácia aquel sitio: ¡era uno contra ciento! solo tenia su Crucifijo para oponer á las armas enemigas!... ¡Pero no cuenta sus contrarios el soldado de Cristo! no le arredra la muerte al que va buscando la corona del martirio!

¡Oh, cuál fué el asombro de aquellos salvajes cuando contemplaron delante de sí á un anciano de blanca barba, débil, solo é indefenso! Le recibieron con burlas y sarcasmos!

Pero el anciano se irguió magestuosamente, y vieron ceñida su sien con la santa aureola de la fé: el anciano habló, y su voz llena de las dulces inflexio-

nes que la comunica la caridad, penetró suavemente hasta sus almas.

La hoguera fué estinguida, las víctimas salvadas!...

Entonces los salvajes rodearon al misionero, preguntándole cuál era la magia con que los habia cautivado; qué Dios simbolizaba aquel pedazo de madera en cruz que tenia en la mano.

El anciano no sabia cómo demostrárselo de una manera clara y evidente. En medio de su confusion, volvió en torno sus miradas, y vió que las negruzcas paredes de la choza estaban entapizadas de hojas verdes, y que entre las hojas asomaba una flor extraña.

Una inspiracion divina iluminó su mente, arrancó la flor, y desmenuzándola, ofreció á los ojos de la ignorante turba aquella sublime Pasion de un Dios hecho hombre para salvar al hombre.

Los salvajes cogieron algunas de aquellas flores y se alejaron en silencio.... El anciano siguió su peregrinacion, atravesó muchos valles, franqueó muchos montes, dejando sembradas por todas partes las semillas de la fé.

Una noche llegó á una llanura árida é inmensa, situada al pié de un monte.

Esparcidas por la llanura se veian algunas tiendas de campaña, y arrodillada en su centro una muchedumbre compuesta de hombres, ancianos, niños y mujeres.

Oraban!.... Sus voces armónicas y cadenciosas eran repetidas por los ecos, repetidas por la brisa, que las mezclaba alegremente con los murmurios de las aguas, y los suspiros de las aves, que cantaban su himno de despedida á los postreros rayos del sol que descendia al ocaso.

Al divisar al anciano la muchedumbre se levantó, corrió hácia él, le colmó de bendiciones....

Eran los individuos de la salvaje tribu ante cuyos ojos habia hecho brillar la luz del Evangelio, y cada uno llevaba en el pecho como distintivo una hermosa *pasionaria*.

Le llamaron padre, le rogaron que permaneciese á su lado...

Poco tiempo despues la desierta llanura se habia convertido en ameno valle; las tiendas en casas. Las casas formaron una ciudad, y en medio de la ciudad descolló la atrevida torre de una iglesia.

Y poco tiempo despues, el misionero, cubierto el cuerpo de cicatrices, pero ostentando en su frente los laureles santos, se postraba de rodillas ante el trono del Rey de España, ofreciéndole aquella humilde flor que le habia conquistado un pueblo, y que debia servir para avivar la fé de todo el orbe cristiano!

Los piadosos monjes tambien solian representar las virtudes por medio de las flores: la margarita nos

enseña la humildad ; la manzanilla la paciencia ; la madreselva la constancia , y la ajedrea la esperanza en medio de los sufrimientos.

¡ Oh , sí , cómo no conceder toda nuestra predilección á las flores , que tan bellas y tan altas cosas simbolizan , que son casi seres dotados de sensibilidad y vida ! Las flores aman : ¿ cómo explicar de otro modo el afán con que la vid se abraza al olmo , la yedra al fuerte roble ? Así el brezo se apega á las perfumadas colinas , el beleño y el orégano á los ásperos peñascales , y el jacinto á los bosques silenciosos. Así el manzano crece en los llanos pacíficos , en donde la brisa orea sus hojas , y el pino , enamorado de los vientos , en las altas cumbres.

Las flores sienten y se mueven : hé aquí por qué se vé á la reseda , al heliótropo y al girasol volverse hácia el astro que les da la vida , y la sensitiva replegarse dentro de sí misma al percibir un contacto extraño.

Hay un gran número de flores que preveen la lluvia , el viento y el calor : la maravilla pluvial se abre cuando el cielo está sereno , y se cierra al aproximarse la tormenta.

Hay otras , cuyo movimiento tiene diferentes causas , y que se abren ó se cierran á cada hora del día.

Este apacible sueño , estas gratas vigiliass , inspiraron á Linneo su ingenioso reloj de Flora.

Mucho antes que él , los antiguos pastores , adivinaban las horas y los cambios de temperatura , estudiando en ese gran libro , que se llama Naturaleza , y que encierra arcanos que jamás podrá descubrir la ciencia humana.

Así , el que no ama las flores no puede tener un corazón sensible : el mayor ó menor cultivo de las flores , es la señal infalible del mayor ó menor grado de civilización á que han llegado los diferentes pueblos de la tierra.

ANGELA GRASSI.

VIAJES.

CARTAS Á UNA NIÑA.

XXX.

Nantes , cabeza del departamento del Loire inferior , tiene un perímetro de 20 kilómetros , dividido en 1650 calles próximamente , siendo muchos de los edificios que la constituyen verdaderos monumentos. Figuran en primer término entre sus plazas , la

de la *Igualdad* , la de la *Libertad* ó de *Luis XIV* , en medio de la cual hay una estatua de este rey , y la de *Napoleon* en la que se erigió en 1848 una estatua al general Baron de Cambronne , uno de sus mas ilustres hijos. De los catorce puentes que posee merecen tambien citarse primeramente el de la *Poissonnerie* , de un solo arco , construido en 1670 , y reparado en 1757 ; el de la *Magdalena* , comenzado en 1580 ; el de *Permil* , de diez y seis arcos y de 253 metros de longitud ; el de *Erdre* , de un arco de 21 metros de luz , y el de *Arcola*.

De sus edificios públicos solo nos detendremos en el *Castillo* , en el *palacio de Bouffai* y en la *Prefectura* , antiguo Tribunal de Cuentas. El *castillo* , cuya primitiva construcción data del siglo X , fué reconstruido por el duque Francisco II , que la flanqueó con cuatro magníficas torres , de las que solo ha respetado el tiempo tres. La cuarta se desplomó en 1800. Sus salas de armas y sus *grandes departamentos* son , al decir de los inteligentes , los restos mas notables que existen en Francia del estilo del Renacimiento : en la capilla , en la que no se permite la entrada , se celebró el matrimonio de Luis XII con Ana de Bretaña ; cuéntanse de ella maravillas. Residencia de los duques de Bretaña , Luis XI , Luis XII , Francisco I , Carlos IX , Enrique IV , Luis XIV , el Conde de Artois y Napoleon , le honraron con su presencia ; pero lo que para tan ilustres huéspedes brillante morada , fué sombrío calabozo donde espionaron sus desgracias , ó sus errores , Gilles de Rais , el Cardenal de Retz , Fouquet y la Duquesa de Berry.

Al lado del castillo elevábase no hace muchos años el *palacio de Bouffai* , construido por el Conde de Rennes , en el siglo X. Hoy está en la plaza de Bouffai el mercado. En ella rodó en 1626 la cabeza de Chalais , y en la época de la Revolución las de tantas otras ilustres víctimas.

La *Prefectura* es el antiguo Tribunal de Cuentas : su construcción data de 1763. Solo tiene de notable la escalera , que dividida en dos grandes brazos , conduce á las habitaciones en que está dividido , y que ciertamente no corresponden á la grandiosidad de su exterior.

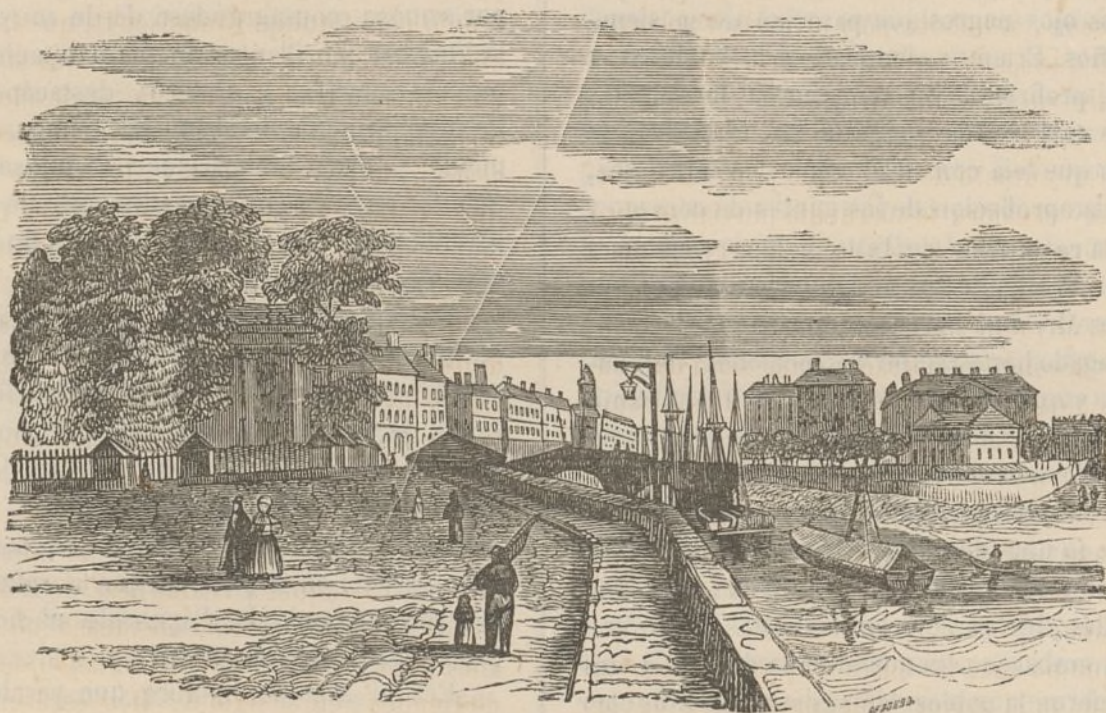
La fachada de la *casa Ayuntamiento* es tambien mas notable que su interior : la coronan las estatuas del Loire y del Sevre , debidas á Mr. Debay. La *audiencia* ó *palacio de justicia* , comenzado en 1844 y terminado en 1853 , mide 53 metros de latitud por 66 de longitud. Una escalera monumental precede al ancho pórtico , embellecido por un grupo de Nicolás Luc , que representa la Justicia con el Crimen , que castiga á un lado , y con la Inocencia , que protege al otro. La *Bolsa* actual fué acabada en 1809. El *teatro* es de los mejores de Francia , y se cita como la obra maestra de Mathurin Crúcy. Se terminó en 1787. La fachada , de orden corintio , está coronada

por ocho estatuas que representan las ocho Musas.

No carece Nantes de edificios religiosos dignos de estima. La *Catedral de San Pedro*, comenzada en 1434, todavía no se ha terminado: el día que lo sea tendrá 102 metros de longitud; hoy solo tiene 40. Su latitud es de 32 metros en el exterior y de 26 en el interior: su altura, desde el suelo á la bóveda, mide 38 próximamente, y sus torres 69. El interior se compone de una nave principal y dos laterales: no tiene ninguna transversal. Dos pilares solamente separan la nave principal, que por sus mismas proporciones parece mas elevada que las laterales. La gale-

transversales, y un coro, con dos naves y cinco capillas. La iglesia de la *Santa Cruz*, edificada sobre las ruinas de un templo pagano, fué reedificada en 1685: el coro solamente data de 1810. El altar es de Thomas Louis. En la *capilla de la Inmaculada Concepcion*, fundada en 1469 bajo la advocacion de San Antonio de Padua, y restaurada recientemente, se celebró, en 1626, el matrimonio de Gaston de Orleans, hermano único de Luis XIII, con Mademoiselle de Montpensier.

Vamos á concluir con algunas líneas acerca de la historia de Nantes. Muchas veces sitiada y amenaza-



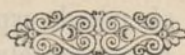
Nantes.

ria del *Triforium* es notable por su riqueza y su elegancia. Cuatro estatuas de Thomas Louis decoran los cuatro lados del órgano. Al mismo escultor se debe la *capilla de San Donato*. A la derecha del coro está el enterramiento de Francisco II, duque de Bretaña, y de la duquesa Margarita de Foix; á cada uno de cuyos lados hay una estatua: la Justicia, la Fuerza, la Prudencia y la Sabiduría. Se compone de un rectángulo macizo de mármol blanco, cubierto con una lápida de mármol negro, sobre la que reposan las estatuas de los dos esposos, de mármol blanco, con las cabezas apoyadas en dos almohadas bordadas, que sostienen tres ángeles: á sus piés están echados un león y un lebrele.

Tampoco está terminada la iglesia de *San Nicolás*, que se comenzó en el siglo XIII; constituyen su interior, una nave principal, cuatro laterales y dos

da, ya por los ingleses, ya por los Reyes de Francia, no se unió á su corona sino por el casamiento de Carlos VIII con Ana de Bretaña, en 1491. En tiempo de Enrique III entró en la Liga, y bajo el mando de Mercœur resistió nueve años á Enrique IV, que por fin, en 1598, firmó en ella el célebre edicto de Nantes. Sucesivamente presencié la ejecución de La Chalotais (1626), la prision de Fouquet (1661), y los crímenes de Carrier (1792). En 1799 la sorprendieron los vandeos. Treinta años despues, habiendo fracasado el complot realista, la Duquesa de Berry fué presa en Nantes.

SARA.



CLEMENCIA.

I.

El señor administrador.

Tendría Mr. Ogé unos cuarenta y cinco años cuando fué nombrado administrador de la aduana de C..., ciudad de alguna importancia comercial, situada al norte de Francia. Era un hombre de mediana estatura, de constitución débil, de cabello encanecido antes de tiempo, que conservaba una viveza juvenil, y unos ojos negros que parecían tener siempre veinte años. Era muy aficionado á la botánica y la literatura, prefiriendo en la primera las plantas mas ricas de vida y en la segunda las tragedias de Voltaire, las que leía con frecuencia en alta voz, mereciendo la aprobacion de las gentes de corazon y talento que la revolucion de Julio habia relegado á aquella humilde villa: estos no ignoraban que en sus primeros años Mr. Ogé habia tenido afición al teatro, que habia llegado hasta recibir las lecciones del célebre Talma, y que solo por consideración á su familia habia renunciado á su afición de gloria, arrojándose en brazos de la carrera administrativa.

Los habitantes en general de la ciudad de C... no habian formado una idea muy favorable del señor administrador y su sensibilidad esquisita, sus maneras afectadas, les parecieron ridículas á primera vista: sin embargo, cuando al cabo de uno ó dos años reconocieron la nobleza de sus sentimientos correspondieron á ellos con lealtad, confesando que el nuevo administrador era todo un hombre de mundo. Orgullosos de ese título y tratando de justificarle monsieur Ogé abrió sus salones tres veces á la semana, lo cual le conquistó las simpatías de todas las muchachas y madres de familias que residían en C...

Las provincias siempre acogen favorablemente á los funcionarios que reciben. El salon de un funcionario público es un terreno neutral donde todos se encuentran, todo se permite, todo se acepta, sin creerse obligado á devolverlo. Todos se preguntaban si Mr. Ogé tenia fortuna que le permitiese gastos semejantes, y todos convenian en que no se le conocian propiedades, ni Mad. Ogé le habia llevado gran dote, debiendo gastar por lo tanto todo su sueldo. Nadie, sin embargo, iba mas allá en estas reflexiones, acabando por afirmar todos que si el administrador no era rico, era al menos el hombre mas amable de la ciudad.

Mad. Ogé era un sér creado espresamente para el señor administrador, al que respetaba y admiraba, no viendo ni hablando mas que por sus ojos y su boca.

Le habia oído leer diez y siete veces *Merope*, treinta y dos *Zaida* y una sola *Ruy Blas*, que le habia merecido, asi como á su marido severas censuras por sus románticas extravagancias. No se podrá afirmar si Mad. Ogé comprendía bien las razones del odio que su marido profesaba á la escuela moderna; pero al participar de él se consideraba feliz. Era una mujer delgada, pálida y un poco vulgar, habiendo adquirido insensiblemente la costumbre de escuchar siempre y hablar muy poco en la sociedad que tan dignamente presidía su marido: en cambio poseía una cualidad que la provincia entera celebraba, y era la de ser una excelente ama de gobierno. No habia en la casa mas que una sola criada y la señora que valía por dos. Veía con orgullo abiertos sus salones tres veces por semana, consagrándose desde muy temprano á la limpieza y brillantez de las habitaciones que respiraban pulcritud y esmero, destacándose en ellas los muebles que databan del tiempo de su matrimonio, y tenían tal apariencia de nuevos, que hacían meditar en el famoso procedimiento de conservacion inventado por los Egipcios: en ellos no habia envejecido mas que la forma.

Fuerza es confesar que los numerosos amigos que recibía en su casa, miraban todos sus muebles con el mayor respeto, sentándose con timidez en los sillones de terciopelo grana, que tenían algo de majestuosos: solo Mr. Moreau, el Alcalde de la ciudad, hombre rico y un tanto grosero, era el único que prescindía de esta veneracion, sentándose con poco respeto en la poltrona que la señora de la casa le ofrecía cuando le dispensaba el honor de tomar parte en su juego de *vis-vis*.

Era el Alcalde hombre que pasaba por alto sobre muchas cosas, y sobre una en particular que excitaba en el mas alto grado la sensibilidad del corazon de Mad. Ogé. Odiaba la literatura en general y la tragedia en particular. Infinitas veces se habia dormido durante las lecturas de Mr. Ogé, cuyos contertulios, al apercibirlo se habian burlado, distrayendo á todos este pequeño incidente y desanimando al lector. La esposa del administrador sentía mucho mas lo que afectaba á su marido que lo que á ella le pertenecía, y las espinas que apenas herían el cutis de aquel la penetraban á ella hasta el fondo del corazon; su solicitud era estremada, y el administrador de la aduana era no solamente el hombre mejor vestido y mejor cuidado de la ciudad, sino tambien el hombre que disfrutaba mas tranquilidad en el hogar doméstico; en una palabra, el hombre mas dichoso.

Y sin embargo (porque con frecuencia en la mejor manzana se encuentra gusano) esta ternura sin límites debia ser fatal á su marido, porque Mr. Ogé se escedía con frecuencia en la mesa, era aficionado á viandas sólidas y platos delicados, por lo cual Mad. Ogé habia llegado á ser una notabilidad en el arte

culinario: sus guisados estaban hechos con tal esmero, que habia en ellos verdadera inspiracion. Al rellenar una torta, al sazonar una salsa, gozaba con el placer que iba á proporcionar á su querido Augusto (porque Mr. Ogé se llamaba Augusto), y su paladar experimentado apreciaba todos las impresiones del paladar de su marido. ¡Qué alegría para Rosalia! (Mad. Ogé se llamaba Rosalia), cuando su querido esposo encontraba algun plato á su gusto y repetia de él!

Pero el señor administrador padecia una gastritis, y su piel ardorosa, sus mejillas coloradas, con unas rosetas muy poco naturales, demostraban el mal que padecia, y si al menos se hubiera contentado con comidas ligeras, con platos frugales! pero no: su esposa le ofrecia tres magnificas comidas en el invierno, desplegando en todas ellas á porfia su habilidad. De este modo sus convites eran tan celebrados como sus bailes, y cuando ofrecia uno á sus amigos lograba que se hablase de él en todos los círculos, quince dias antes y treinta dias despues.

Por desgracia cada vez que una de estas comidas tenia lugar, Mr. Ogé se veia obligado á guardar cama, y no ponía el pié en su despacho durante ocho dias.

Los diez primeros años del reinado de Luis Felipe fueron sin disputa los mas felices de ambos esposos. Se veian queridos, elogiados; su casa era un centro donde se reunian con gusto el plebeyo rico y el noble arruinado, y todos los habitantes de la ciudad de C... hubieran trocado cien diversiones por las comidas y los bailes del señor administrador. Cierta dia corrió el rumor de que iba á ser trasladado á otra provincia, y causó una consternacion general: el administrador gozó modestamente de este triunfo, y aseguró á todos sus amigos que no habia temor de que les abandonase, que por el contrario se encontraba perfectamente en aquella ciudad, y estaba resuelto á fijarse en ella para siempre, estableciendo allí mismo á sus hijos. Esto nos recuerda que nada hemos dicho aun del sér que era la alegría y el mas encantador atractivo de la casa, desempeñando ademas el principal papel en esta historia.

Mr. y Mad. Ogé tenian dos hijos: un niño de diez ó doce años, que se llamaba Augusto como su padre, y una niña llamada Clemencia que acababa de cumplir quince años. Jámás respondió una hija mas cumplidamente á las esperanzas de sus padres! Para ella no habian existido años de transicion entre la infancia y la juventud, y á los quince años parecia tener veinte por su extraordinaria prudencia. Alta, esbelta, con cabello castaño y tez alabastrina, poseia los ojos negros y espresivos de su padre, ostentando de su madre el esbelto cuerpo y los lábios, para los que parecia haberse inventado la comparacion de la rosa; sus menudos dientes, su nariz recta y afilada y

sus espesas cejas formaban un delicioso conjunto. Cuando aparecia en un sitio público ó en una fiesta, fijaba todas las miradas y encadenaba todos los corazones, segun la romántica espresion de su bondadoso padre. Sus compañeras y amigas estaban á su lado en segundo término y se agrupaban en torno suyo como las primaveras en torno de la encendida rosa. La maledicencia, tan hábil en provincia para encontrar lunares á todo astro naciente no habia podido formular contra Clemencia mas que una sola frase: «Es demasiado bella.» Una belleza excesiva es en efecto un verdadero peligro en muchas situaciones de la vida! Clemencia habia nacido duquesa y no tenia sin embargo fortuna. ¡Cómo encontrar en una provincia marido que le conviniese! A su belleza se unia la desventaja de haber recibido una educacion demasiado esmerada: poseia la gramática, la historia, y su padre, de quien era ídolo y orgullo, la habia enseñado un poco de latin y griego, iniciándola tambien en algunos misterios de la botánica. Los domingos daba con sus padres largos paseos por la campiña, admiraba la naturaleza, estudiaba alguna planta rara, y su inteligencia volvia adornada de mayores riquezas. Estas escursiones eran tan interesantes para el entendimiento como para el corazon, porque Mr. Ogé, que admiraba á Voltaire, no dejaba por eso de amar á Dios, aunque no lo proclamase tanto! ¡Cuántas veces despues de haber asistido á misa con santo recogimiento, seguian un sendero solitario, y ante una flor escondida entre la yerba, salpicada de perlas de rocío, se elevaban padre é hija hasta el Autor de todo lo criado! Y digo padre é hija, porque en estos paseos Mad. Ogé se quedaba un poco retirada entretenida en coger florecillas silvestres para su querido Augusto, y esta division de parejas natural la dispensaba de una leccion al aire libre.

El administrador no hubiera hablado además con tanto entusiasmo y tanta poesia en presencia de su mujer, porque sabia que no podia comprenderle: solo á Clemencia se revelaba tal cual era, y de este modo existia entre ellos una intimidad que con nudo estrecho y misterioso enlazaba sus almas, y se comprendian con un gesto, con una mirada. Mad. Ogé amaba tambien á su hija, pero ejercia siempre á su lado el papel grave y severo, dejando á su marido el tierno y cariñoso. De aquí resultaba una confusion de sentimientos: la madre, para Clemencia, era Mr. Ogé.

Su esposa no conocia la ternura y la exaltacion maternal, sino cuando se trataba de su hijo. El afecto tranquilo que dispensaba á Clemencia fué disminuyendo poco á poco, y la jóven arrostró la indiferencia maternal con una dulzura, una resignacion, que la trasformaban en un ángel, mientras los cuidados inteligentes de su padre la iban convirtiendo en un prodigio. ¡Cosa estraña! á medida que crecia en belleza, en virtud y en ciencia, su madre se mostraba

mas indiferente, cual si hubiese sentido celos. ¿Quién es capaz de comprender el corazón humano? ¿Por qué Mad. Ogé estrechaba en sus brazos con mas efusion á su querido Augusto cuando su marido elogiaba á Clemencia? ¿Por qué en ausencia de su padre la pobre niña se inmolaba á todos los caprichos de su hermano?

(Se continuará.)

JOAQUINA G. BALMASEDA.

EL RUISEÑOR Y LA LUCIÉRNAGA.

CUENTO.

Un Ruiseñor pasó el día entero cantando. Las sombras del crepúsculo no interrumpieron su armonia; pero llegó la noche y comenzó á sentir el aguijón del hambre. Tendió sus miradas por el campo, y vió relucir una cosa entre la yerba. —¿Qué será? se preguntó; y á fin de averiguarlo abandonó el blanco espino donde se habia posado, y de un vuelo se acercó al objeto que relucia; entonces vió arrastrándose por el suelo á una pobre Luciérnaga. El hambriento Ruiseñor pensó que aquel gusanillo podria muy bien servirle de cena, y se dispuso á matarle á picotazos; pero la Luciérnaga no era tonta, y le dirigió este discurso.

—Avecilla sonora, ¿por qué me quieres hacer daño? Yo gozo al oírte cantar... ¿Por qué no has de gozar tú al verme lucir? Seamos amigas, y cumplamos el destino que á entrambas nos señaló la Providencia. Alegremos la noche, tú cantando, y yo luciendo; la música y la luz no deben reñir.

El Ruiseñor á tan hábil arenga respondió lanzando un prolongado trino, y fuese á buscar su alimento en otra parte.

¡Ojalá que los hombres imitáran este ejemplo!... y en vez de hacerse la guerra gozáran los unos en el bien de los otros!

Así alegrarian las breves horas de la existencia. Así, respetando en cada uno el rango que Dios le ha señalado, vivirían contentos en el suryo, y no intentarían matarse á picotazos. El campo de la vida es muy vasto, y en él hay alimento para todos, si se toman el trabajo de buscarle, sin hacer daño á sus semejantes.

El mayor bien del mundo es la paz; la paz es el deber y la recompensa de los que se arrastran por el suelo, y de los que se remontan por los aires.

(Arreglo.)

MICAELA DE SILVA.

VARIEDADES.

La distancia media de la tierra al sol, ó sea la estension del espacio que media entre éste y aquella, es de ciento cincuenta millones de kilómetros.

Mas como no es posible formarse idea de una distancia tan enorme, procuraremos hacerla comprensible por medio de comparaciones al alcance de todas las inteligencias, indicando el tiempo que en determinadas circunstancias seria preciso para recorrer aquel inmenso espacio.

Un hombre andando día y noche sin descanso, á razon de cinco kilómetros, ó sea cerca de una legua por hora, tardaria en llegar de la tierra al sol mas de tres mil y cuatrocientos años.

Una locomotora, marchando á todo vapor, con la mayor velocidad, es decir, á razon de sesenta kilómetros por hora, tardaria tres siglos en correr aquel espacio.

Una bala de cañon que conservase su velocidad primitiva de quinientos metros por segundo, emplearia diez años.

El sonido, suponiendo que el aire existiese, y con la misma densidad del nuestro en todo el espacio, no tardaria menos de quince años en llegar del sol á nosotros.

Y la luz, el mas rápido de todos los agentes, como que se le considera de una velocidad instantánea, tarda ocho minutos en salvar la distancia que media del sol á la tierra.

CARLOTA.



Por lo no firmado

El Director y Editor propietario, P. J. de la Peña.

Editor responsable: D. LEON MORAN.

MADRID.—1865.

IMPRESA DE M. Campo-Redondo.—OLMO, 14.



LIT. C. LEAUTIER, SEVILLA

LA ANDALUCIA

Gitanos bailando ante la Corte.

DE UNA FOTOGRAFIA



